



N. M. S. V. DE LOURDES
Et. Capuchin. i. Man. de.



R. 123210

R006 / 7/21 (08)



ORACION

Para pedir la salud de los enfermos

¡Oh amabilísima Virgen de Lourdes, Madre de Dios y Madre nuestra! Llenos de aflicción y con las lágrimas fluyendo de los ojos, acudimos en las horas amargas de la enfermedad a vuestro maternal corazón, para pedirnos que derramáis a manos llenas el tesoro de vuestras misericordias sobre nosotros. Indignos somos por nuestros pecados de que nos escuchéis; pero, acordaos, os diré con vuestro siervo San Bernardo, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a Vos haya sido abandonado de Vos. ¡Madre tierna! ¡Madre bondadosa! ¡Madre dulcísima! Ya que Dios obra por vuestra mano curaciones sin cuento en la Gruta prodigiosa de Lourdes, sanando tantas víctimas del dolor, guardad también una mirada de bendición para nuestro pobre enfermo N.

Alcanzadle de vuestro Divino Hijo Jesucristo la deseada salud, si ha de ser para mayor gloria de Dios. Pero mucho más alcanzadnos a todos el perdón de nuestros pecados paciencia y resignación en los sufrimientos, y sobre todo un amor grande y eterno a nuestro Dios prisionero por nosotros en los Sagrarios. Amen.

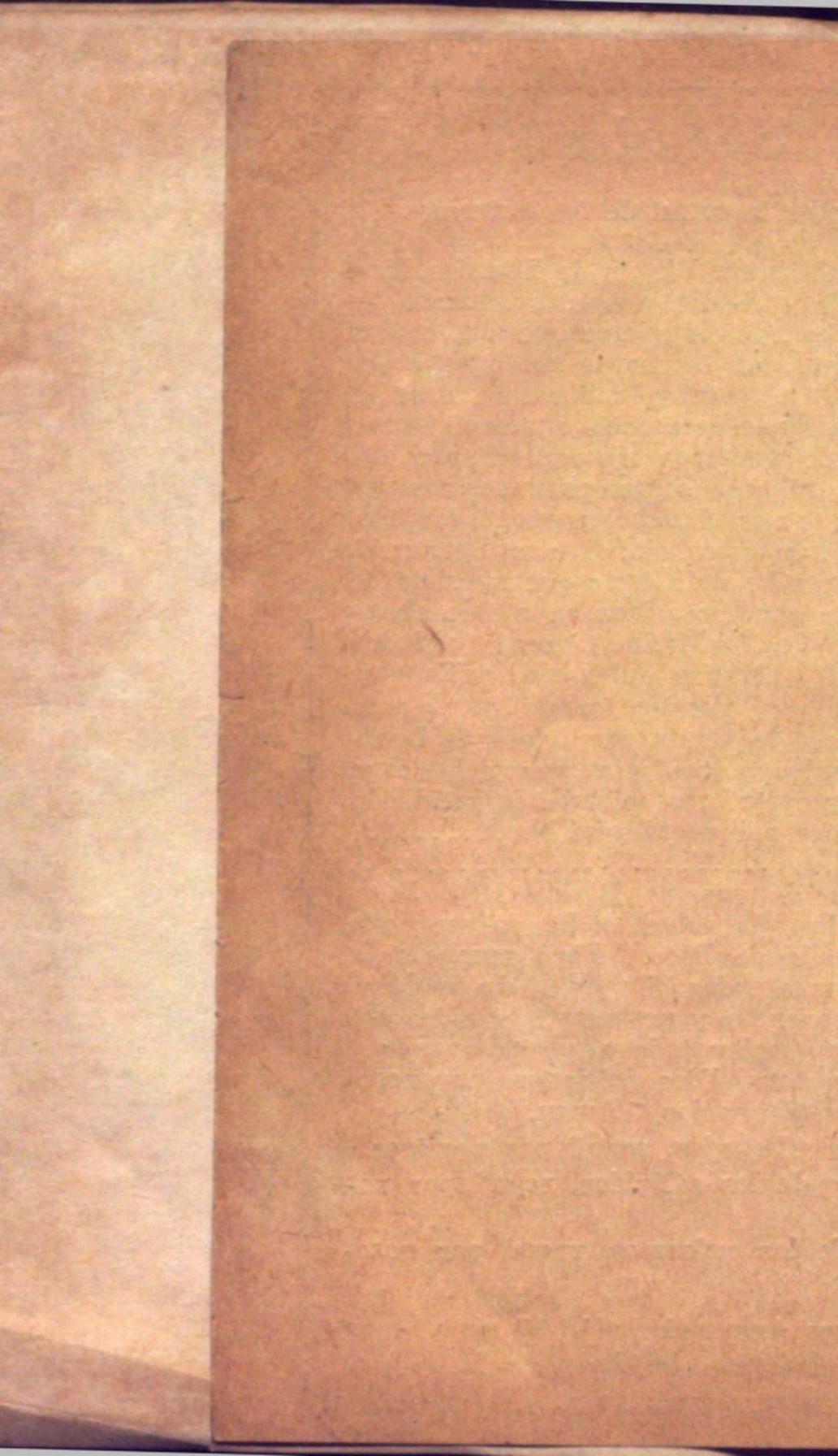
Virgen de Lourdes, rogad por nosotros.

Consuelo de los afligidos, rogad por nosotros.

Salud de los enfermos, rogad por nosotros.

(Tres Avemarias a la Virgen)

(Con las debidas licencias)



ARZOB. GIL. Bl. J. J. J.

NOVENA

DE

Nuestra Señora de Lourdes

PARA EL USO DE LA ARCHICOFRADIA

ESTABLECIDA

EN LA IGLESIA DE

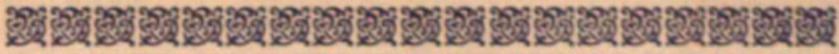
PP. CAPUCHINOS

DE MANILA



1932





NOVENA

EN HONOR DE

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

El uso de las novenas es antiquísimo en la Iglesia, y es una de las prácticas con que se honra a los Santos, cuya protección se implora.

En todo tiempo son buenos los ejercicios de una Novena, pero más especialmente convienen cuando uno se dispone a algún acto importante, como la primera comunión, etc.; cuando se quiere alcanzar de Dios algún favor particular para sí o para alguno de los suyos, como el feliz término de un viaje, de una enfermedad, de una empresa; cuando se quiere conjurar alguna pública calamidad: como una epidemia, una guerra, las tribulaciones de la Iglesia, etc.

La siguiente, tan propia para excitar la confianza en los corazones, puede servir para todas esas y cualesquiera otras circunstancias.

Para hacer dignamente esta Novena, convendría:

1. Llevar durante ese tiempo una vida

más regular que de costumbre y hacer las oraciones con más fervor.

2. Oír Misa, si no todos los días, al menos el primero y el último día; fuera mejor hacerla celebrar, si se pudiese, en honor de la Virgen.

3. Hacer una buena obra, e imponerse alguna privación o algún ayuno.

4. Confesarse y comulgar devotamente al menos el último día.

5. Leer atenta y devotamente el ejercicio puesto a continuación para cada día.

6. Beber cada día algunas gotas de agua de la Gruta de Lourdes, si fácilmente se puede proporcionar.

7. Repetir de vez en cuando, entre día, la invocación: *Virgen de Lourdes, rogad por nosotros.*

INDULGENCIAS

Plenarias. Los Cofrades, con las condiciones ordinarias, pueden ganar Indulgencia plenaria:

El día de la inscripción en la Congregación.

En el artículo de la muerte; si no se pueden llenar las condiciones ordinarias se debe invocar a lo menos de corazón, si no se puede con la boca, el nombre de Jesús.

El día de la festividad de la Inmaculada

Concepción o en uno de los días de la Octava a elección del Congregante.

En las fiestas de la Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción de la Santísima Virgen.

De siete años y siete cuarentenas. El 11 de Febrero, primer día de las Apariciones.

El 18 de Febrero, primer día de la quincena de las Apariciones.

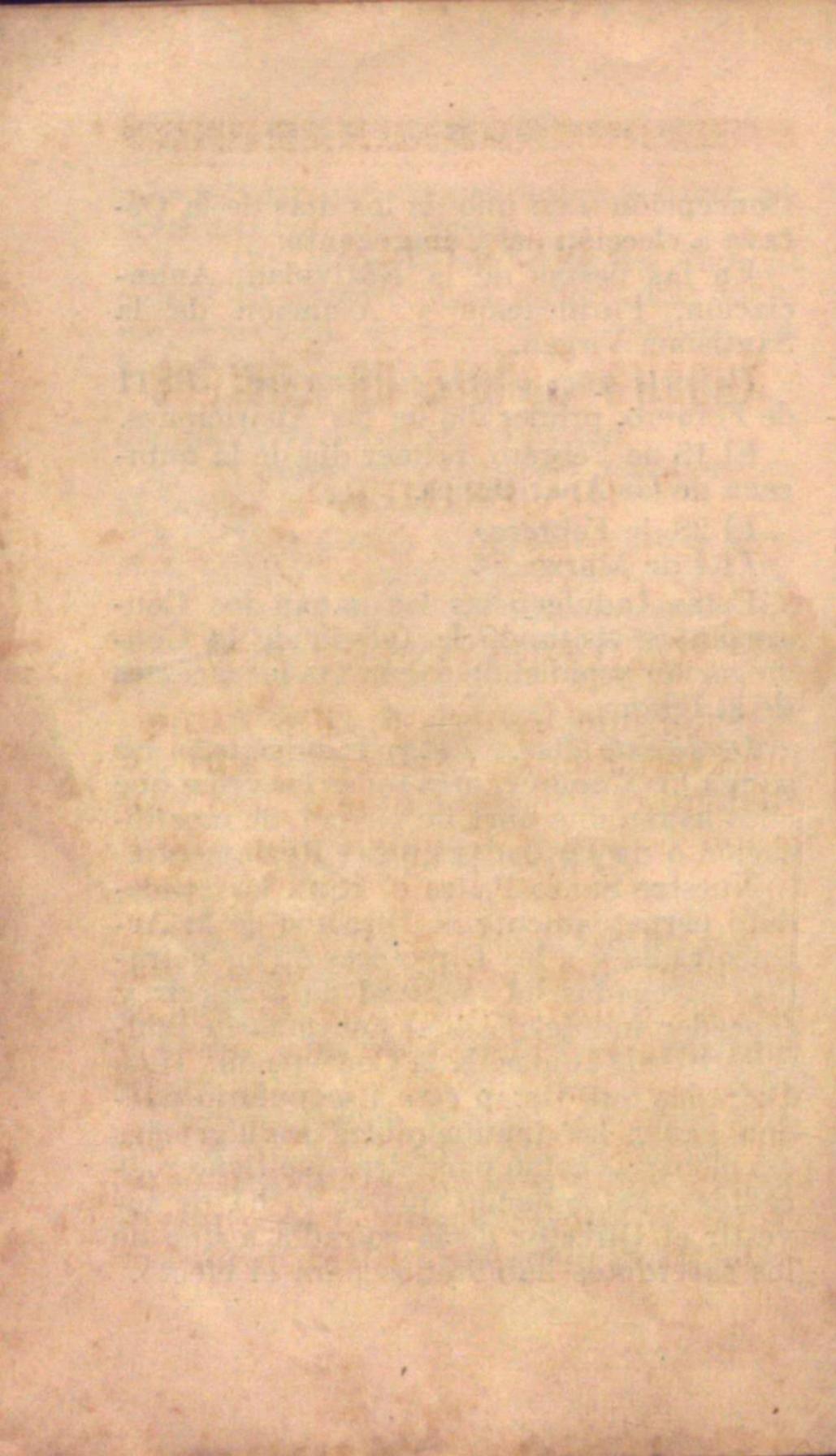
El 28 de Febrero.

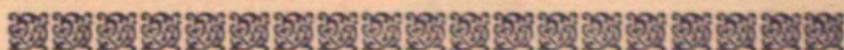
El 4 de Marzo.

Estas Indulgencias las ganan los Congregantes visitando la Iglesia de la Congregación y pidiendo según las intenciones de la Iglesia.

De sesenta días. Estas Indulgencias las ganan los Congregantes todas las veces que ellos hagan una obra de piedad, de mortificación o de caridad según el Reglamento.

Nuestro Santo Padre el Papa ha concedido perpetuamente al Director de la Archicofradía y a los Directores de las cofradías agregadas, la facultad de bendecir y conceder indulgencias al Escapulario azul-celeste de la Inmaculada Concepción. Los Cofrades que vistan este Escapulario pueden ganar las innumerables Indulgencias así plenarias como parciales, que tiene concedidas, entendiéndose que se lo ha de investir el Director de la cofradía a uno de los sacerdotes habilitados para el efecto.





NOVENA

A

Nuestra Señora de Lourdes

DIA PRIMERO

Hecha la señal de la cruz se rezará con devoción el

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, en quien creo, en quien espero y a quien amo sobre todas las cosas; humildemente prostrado ante vuestra divina majestad, os pido me perdonéis todas las ofensas e ingratitudes que he cometido contra Vos. Conozco, Señor, que soy indigno de parecer ante vuestra presencia; por lo cual vengo a Vos por medio de vuestra amantísima Madre, a la que ruego interceda por mí, para alcanzarme el

perdón de los pecados que yo de corazón aborrezco, y propongo con vuestra gracia no volver a cometer. Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

¡Oh María Inmaculada, Santísima Virgen de Lourdes! deseando hacer esta novena con la mayor devoción de mi alma, y responder al llamamiento que en persona de la humilde Bernardita, habéis hecho a todos vuestros hijos, me postro a vuestros pies para escuchar con atención vuestra voz, exponeros mis necesidades y solicitar vuestros amorosos cuidados. No me desechéis, Madre mía, a pesar de mi indignidad; atended únicamente al arrepentimiento que tengo por haber afligido vuestro maternal corazón y renovado la pasión de vuestro amantísimo Hijo. Acudid en mi ayuda durante esta santa novena, en la cual me propongo purificar mi

alma y conseguir por vuestra intercesión el favor especial que solicito de la Divina Majestad, y dar gracias a la misma, por todos los beneficios recibidos (y especialmente por el que es motivo de estos obsequios) Amén.

MEDITACION

Los designios de Dios son incomprendibles. Precisamente en un siglo de soberbia y orgullo, en un siglo de racionalismo, que pretendía haber concluido con todo lo sobrenatural y divino; en una nación donde más se trabajaba por extender y propagar todos los errores, que tienen por fundamento no admitir más que el orden puramente natural, razón por la cual se negaba no sólo el pecado original, sino hasta la elevación de la naturaleza humana; donde no se quería admitir la intervención divina en las cosas de los hombres; precisamente en esa época y en esa nación, es donde

Dios Nuestro Señor quiso destruir el fundamento de todos los errores; y para ello, se sirvió del instrumento al parecer más despreciable. De una niña pobre, debil e ignorante, que no sabía otra cosa que rezar el Sto. Rosario, es de quien se valió Dios para vencer al mundo, confundir a los soberbios, humillar a los sabios, y conseguir tan señalada victoria. En Lourdes el hecho sobrenatural es permanente, puesto que la fuente misteriosa que allí brota y los efectos asombrosos que sus aguas producen lo evidencian; allí ha recibido el naturalismo su más rudo golpe y la fe una confirmación maravillosa. Guardémonos de todos los errores, que puedan mancillar en lo más mínimo nuestra fe, avivémosla más y más cada día y repitamos con el Profeta respecto de la Iglesia, lo que él decía de Jerusalén. “¡Séquese, Señor mi mano derecha y quede pegada mi lengua al paladar antes que dejar

de amarte y alabarte, oh Iglesia Santa!”

Medítese sobre lo leído y pida cada uno la gracia que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

Hace pocos años apenas era conocida en el mundo una población situada en la falda de los Pirineos; nadie la nombraba, permaneciendo en la oscuridad del olvido y entre las nieves que coronan sus montañas.

Pero ¡que cambio más asombroso se ha verificado! Hoy su nombre corre de boca en boca, ha traspasado los montes, ha salvado las distancias, y es pronunciado con entusiasmo y amor en América como en Europa, en Africa como en Asia, y en la dilatada Oceanía, y singularmente en Filipinas. ¿Qué prodigio se ha obrado?

Era el once de Febrero de mil ochocientos cincuenta y ocho, cuando

una sencilla y humilde niña, por nombre Bernardita, al intentar pasar el Gave que corre al oeste de Lourdes para recoger, como su hermana María y otra amiga de esta, un poco de leña, entre las sinuosidades de las rocas de Mas-sabielle, oyó un ruido como de suave brisa, que lentamente agitaba las ramas de los árboles. Levanta su vista, y sus ojos no distinguen objeto alguno; se reproduce la agitación en las ramas y vuelve a mirar; a sus ojos aparece entonces una visión celestial. Una Señora rodeada de una claridad que brilla más que el sol, pero que ni daña ni ofusca como éste, sino que por el contrario atrae y admira; una Señora de incomparable hermosura, cubierta con un velo blanquísimo, más que la nieve que se halla en la cima de las próximas colinas, y ceñida con un cinturón azul. Los pies de tan admirable hermosura descansan en la roca,

rozando ligeramente el ramaje de un rosal silvestre, dejando ver sobre cada uno de ellos una rosa de oro. Sus manos cruzadas tenían un rosario, cuyas cuentas de alabastro, engarzadas con cadena de oro, se deslizaban entre sus dedos, guardando, sin embargo, un silencio misterioso. Los ojos de la excelsa Señora se habían fijado llenos de benignidad en la niña, que se hallaba asombrada, extasiada y como fuera de sí. Aquella hizo la señal de la cruz, y la niña entonces tomando su rosario, empezó a rezarlo, durando la visión celestial hasta que lo terminó; y concluído, la celestial Aparición volvió a la eterna morada, de donde había venido, dejando en pos de sí un rayo luminoso, que al poco tiempo también se desvaneció.

ORACION PARA ESTE DIA

¡Oh Inmaculada María! Os pido humildemente la gracia de que

se acreciente más y más cada día nuestra fe, y que obtengáis un rayo de luz divina para los que están sentados en las tinieblas del pecado. Extended más el reino de Dios, desterrad de entre nosotros todos los errores, y haced que Filipinas, y esta ciudad principalmente, tengan siempre como su mayor gloria vivir en la fe de vuestro Smo. Hijo y que sus habitantes permanezcan unidos a la Santa Iglesia Romana hasta el último suspiro. Con este objeto os rezamos las siguientes Ave Marías y deprecaciones.

Tres *Ave Marías*, añadiendo después de cada una "Virgen de Lourdes, rogad por nosotros".

ORACION DE S. BERNARDO

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y recla-

mado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos; animado con esta confianza a Vos también acudo, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a parecer ante vuestra presencia soberana; no desechéis, Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien escuchadlas y dignaos acogerlas benignamente. Amén.

LETANIAS

DE LA INMACULADA CONCEPCION

DE LA SANTISIMA VIRGEN (1)

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

(1) Estas letanías se pueden rezar cuando se hace la Novena privadamente o en familia, más no cuando se hace públicamente, por no ser de las aprobadas por la Sta. Iglesia, para el rezo público.

Jesucristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, tened piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del Mundo, tened piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, tened piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que sois un solo Dios, tened piedad nosotros.

Santísima Virgen, Inmaculada entre todas las vírgenes, rogad por nosotros.

Virgen Inmaculada en vuestra concepción, rogad...

Hija Inmaculada de Dios Padre, rogad...

Madre Inmaculada de Dios Hijo, rogad...

Esposa Inmaculada del Espíritu Santo, rogad...

Templo Inmaculado de la Santísima Trinidad, rogad...

Imagen Inmaculada de la sabiduría de Dios, rogad...

Vástago Inmaculado de la estirpe de David, rogad...

Camino Inmaculado que conduces a Jesús, rogad...

Virgen Inmaculada que habeis triunfado del pecado original rogad...

Virgen Inmaculada que habéis quebrantado la cabeza de la serpiente, rogad...

Reina Inmaculada del cielo y de la tierra, rogad...

Puerta Inmaculada de la celestial Jerusalén, rogad...

Dispensadora Inmaculada de las gracias de Dios, rogad...

Estrella Inmaculada del mar, rogad..

Torre Inmaculada y fortísima de la Iglesia militante, rogad...

Rosa Inmaculada entre las espinas, rogad...

Modelo Inmaculado de todas las perfecciones, rogad...

Fuente Inmaculada del amor divino, rogad...

Signo Inmaculado y cierto de salvación, rogad...

Regla Inmaculada de la más perfecta obediencia, rogad...

Casa Inmaculada del pudor y de la castidad, rogad...

Luz Inmaculada de los ángeles, rogad...

Corona Inmaculada de los patriarcas, rogad...

Gloria Inmaculada de los profetas, rogad...

Fortaleza Inmaculada de los mártires, rogad...

Pureza Inmaculada de las vírgenes, rogad...

Alegría Inmaculada de los que esperan en vos, rogad...

Abogada Inmaculada de los pecadores, rogad...

Guerrera Inmaculada, terror de los herejes, rogad...

Cordero de Dios que borraréis los pecados del mundo, perdonadnos Señor.

Cordero de Dios que borraréis los pecados del mundo, perdonadnos Señor.

Cordero de Dios que borráis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros.

R. Ruega por nosotros, Virgen Santísima de Lourdes.

V. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS

Inmaculada Señora y Madre mía, por el grande amor que mostrasteis a los hombres, dignándoos aparecer en una tosca gruta e instruir a la joven y dichosa Bernardita, os ruego me hagáis merced de alegrar mi corazón con vuestras influencias soberanas. Y así, Señora, como hicisteis brotar en la gruta de Lourdes aquel manantial riquísimo de cristalinas y saludables aguas, para remedio del cuerpo, derramad sobre mi pobre alma las dulcísimas y fértiles aguas de la gracia, que apaguen mi sed por las cosas de la tierra, y

limpien mi espíritu para que sea digno de los goces purísimos del cielo. Amén.

DIA SEGUNDO

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION

Uno de los documentos más importantes de la vida cristiana es la práctica de la oración. Ella es el medio ordinario que Dios ha puesto en manos del hombre para conseguir el remedio de todas sus necesidades. Sube al cielo nuestra oración y baja sobre nosotros la divina compasión y misericordia en forma de mil favores y gracias soberanas. Pedid y recibiréis, nos tiene dicho nuestro Divino Salvador, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá.

No hay cosa que así purifique de ignorancias el entendimiento y de afectos desordenados el corazón como la oración, la cual inflama a éste con

el fuego del divino amor y llena a aquél de divina claridad y luz celestial: es agua de bendición, cuyo riego hace reverdecer y florecer las plantas de los buenos deseos, lava nuestras almas de las pasiones que tiene el corazón.

“Oremos” dijo Bernardita, “y pasemos el rosario”. Oremos también nosotros con ella y seamos constantes en la oración, pues sólo así podremos vernos libres de los lazos y asechanzas que continuamente nos está armando nuestro infernal enemigo. Oremos sin intermisión, como nos lo aconseja el Apóstol, y oremos con fervor, porque los tiempos en que vivimos son malos, y la tempestad arrecia por momentos y sólo con la oración podremos salir ilesos de entre tantos peligros a que estamos expuestos.

Medítese sobre lo dicho y pida cada uno la gracia, que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

El domingo siguiente al primer día de la aparición, habiendo obtenido el permiso la niña Bernardita de su piadosa madre, para volver a la gruta, se dirigió a ella a la hora de medio día, acompañada de su hermana y otras niñas. El grupo juvenil comenzó por entrar en la Iglesia para orar un instante y llenar de agua bendita un frasquito que llevaban preparado.

Pónense después en camino y llegan al sitio tan deseado; el sol estaba radiante: "Oremos" dijo Bernardita, "y pasemos el rosario..." De repente, su rostro aparece transfigurado, su mirada se ilumina, se conmueven sus facciones: era que la maravillosa aparición acababa de manifestarse a sus ojos. Veía a la misma Señora resplandeciente de una gracia celestial, de una belleza sin igual. Sus pies descansaban en la roca dentro del nicho.

“Mirad, exclama Bernardita, ahí está”. Pero ¡ay! a sus amigas no les era dado contemplar tanta hermosura, y no pudieron ver lo que extasiaba a Bernardita. Recibiendo ésta de una de sus amigas el agua bendita, roció a la Aparición, diciendo: “Si venís de parte de Dios, acercáos”. A estas palabras, la Virgen graciosamente se inclina varias veces y se adelanta casi hasta el borde de la roca, pareciendo que se sonreía.

“¡Si venís de parte de Dios, acercáos!” repetía Bernardita; y luego prosternándose, como subyugada por aquella inefable hermosura, continuó rezando el rosario, que la Virgen parecía escuchar, deslizando ella también el suyo entre sus dedos. Concluído el rosario, la visión desapareció.

ORACION PARA ESTE DIA

¡Oh Virgen Inmaculada, Santísima Madre Mía! Ya veo las lecciones de vida eterna que me dais en la gru-

ta de Lourdes. Me enseñais la práctica de la oración tan recomendada por vuestro Santísimo Hijo; y en la especial complacencia con que pasais las cuentas del rosario que pende de vuestras manos, mientras Bernardita pasa devotamente las del suyo, me dais a entender el agrado con que mirais esta hermosa devoción y cuánto os place que vuestros siervos os honren e invoquen con ella. Así lo haré, Señora, y desde hoy me propongo no pasar día alguno sin rezar una parte al menos del santo rosario. Rogándoos me mantengáis constante en este mi propósito y que lo rece siempre con fervor y devoción, os saludo ahora con las siguientes Ave Marías y deprecaciones.

Se rezan las *Ave Marías* como el primer día, y después las letanías con sus oraciones.

DIA TERCERO

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION

Grande y sublime es el interés y solicitud de María para con los hombres. “No sólo no me opongo, le dice a Bernardita, a que vengan contigo tus compañeras, sino que deseo venga mucha gente”. La criatura más excelsa, la Reina de los Cielos, la Madre de Dios, llama a los hombres, les invita y desea que se le acerquen y le expongan sus necesidades con la más viva confianza, porque poderosa es ante su Santísimo Hijo, para obtener el remedio de todas ellas. Hijos de los hombres ¿os negaréis a acudir al llamamiento de tan amorosa madre? Si vuestra inteligencia está ofuscada por las tinieblas del error, si vuestra voluntad está aficionada a objetos pecaminosos, si vuestro corazón es juguete de viles

y abominables pasiones, si os hallais en grandes necesidades y aflicciones o gemís bajo el peso de molestas e importunas tentaciones, ¿porqué no acudis a María que os llama con aquellas dulcísimas palabras de su Divino Hijo, “venid a mí todos los que trabajais y estais cansados, que yo os aliviaré?”

Más aunque la Virgen Santísima llama a todos los hombres, y a todos los ama, Ella ha manifestado especial predilección por los congregantes que la honran conformando su vida con las reglas de las Asociaciones o Cofradías a que pertenecen; y ciertamente pueden prometerse de Ella especiales favores y más particular protección. Afiliados a sus banderas, mostrémonos en todo tiempo verdaderos siervos suyos; no nos avergoncemos jamás de parecer devotos de esta Señora ni de ostentar visiblemente en las ocasiones oportunas el distintivo de tales; pues en verdad no nos rebaja ni envilece,

antes sí nos ensalza y dignifica. Ella lo ha dicho: Yo amo a los que me aman. Los que me esclarecen, obtendrán la vida eterna.

Medítese sobre lo dicho y pida cada uno la gracia que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

Después de oír la Santa Misa el día 18 de Febrero a las seis de la mañana, Bernardita se dirigía a la Gruta con una señora de Lourdes y una joven de la Congregación de María. Llegada primera la niña, se arrodilla, empieza a rezar el Rosario, y al poco tiempo ve una luz clarísima que iluminaba el hueco de la peña, y al momento la celestial Visión. Oye la voz que llama; y ve que la Aparición con su mano la hace señas para que se aproxime. “Ahí está, (dice a sus compañeras, que ya lo habían imaginado, al ver su rostro transfigurado por el éxtasis) y me hace señas para que me acerque”.

“Pregúntala si le molesta que este-
mos aquí contigo”.

Bernardita mira a la Virgen y des-
pués de breve rato, contestó: “Po-
déis quedaros”. Las dos mujeres
se arrodillaron y encendieron un cirio
bendito, que habían llevado consigo.
Adelantándose la niña, a instancia
de sus compañeras, y recibiendo de
éstas el papel, la tinta y la pluma
que le daban presentó estos objetos
a la Aparición, diciéndole: “Señora
mía, si tenéis algo que comunicarme,
quisiera que tuvieseis la bondad de
escribir en este papel, quién sois y
qué deseais”. La Virgen se sonrió al
oir tan sencilla petición y entre-
abriendo sus labios dijo: “Lo que ten-
go que decirte no es necesario escri-
birlo. Hazme únicamente el fa-
vor de venir aquí durante quince
días”. “Os lo prometo”, respondió
Bernardita.

“Y yo a mi vez te prometo hacer-
te dichosa, repitió la Virgen, no en
este mundo, sino en el otro”. Ber-

nardita sin perder de vista la Aparición, se volvió hacia sus compañeras; pero notó que la Virgen fijó su mirada y detuvo largo rato su vista con complacencia, en la joven que pertenecía a la Congregación de María. “La Señora te mira en este momento.” Antonia, (así se llamaba la joven,) oyó con sumo gozo y como enagenada con estas palabras, vivió, siempre con este recuerdo.

“Pregúntala si la molestará que vengamos a acompañarte”.

“Pueden venir contigo, respondió la Santísima Virgen, no sólo ellas sino otras personas; deseo ver aquí mucha gente”.

ORACION PARA ESTE DIA

¡Virgen Santísima de Lourdes! agradecido a los innumerables beneficios que por vuestra mediación he recibido, y especialmente al de haber descendido del cielo a la tierra para llamarme, me ofrezco de nuevo a vuestro servicio, y os consagro mis

potencias y sentidos, prefiriendo mil veces morir antes que ofender a vuestro divino Hijo, mi Redentor y todo mi bien. Confirmad, Señora, este mi buen deseo, y haced que sea fiel devoto vuestro en la tierra, para reinar eternamente con vos en el cielo. Y a fin de alcanzar este favor, os saludo con las siguientes Ave Marías y deprecaciones.

Se rezan las *Ave Marias* como el primer día, y después las letanías con sus oraciones.

DIA CUARTO

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION

Deseo grande es el de la Santísima Virgen, que se ruege por los pecadores. Y ciertamente no puede menos de ser así. Criado el mundo por Dios para su gloria; hecho el hombre a su imagen y semejanza, y redimido después a costa de la sangre preciosísima

de su Santísimo Hijo, está en el deber de honrarle, servirle y reverenciarle; pero; ¡oh dolor! los hombres se han vuelto contra su Dios y Señor y continuamente le ofenden. No se pueden oír sin angustiarse tantas blasfemias horribles; no se puede mirar, sin exhalar un grito de dolor, la profanación de los santos días del Señor, convertidos hoy por la perversión de los hombres, en días de labor, de bacanales inmundas y orgías sangrientas. Las naciones se han levantado contra Cristo y su Iglesia; el error y la impiedad dominan por todas partes, y la sensualidad, sube como una ola, sobre la generación presente, amenazando sumergirla. ¿Qué hacer? Rogar a Dios... Se pierden tantas almas todos los días... y ¿habrémos de estar ociosos? Este es uno de los fines de esta Cofradía; pedir a Dios por los pecadores. ¿Lo cumplimos fielmente? ¿Dedicamos todos los días un rato de oración por la disminución de las culpas? Meditemos en la tris-

teza que demostró en esta Aparición la Santísima Vírgen, y propongámonos disminuir los pecados en nuestros prójimos y especialmente la blasfemia y la profanación de los días festivos.

Medítese sobre lo dicho y pida cada uno la gracia que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

La noticia de las apariciones así como la promesa que había hecho Bernardita de ir al lugar de las manifestaciones durante quince días, se había extendido por toda la comarca. De todas partes acudían a la Gruta, y millares de personas, al salir el sol el día 21 de Febrero, se hallaban reunidas, esperando ver lo que en las rocas de Massabielle se verificaba.

La niña por su parte, cumpliendo la promesa hecha a la Señora, y atravesando por medio de la multitud, sin afectación, pero también sin perturbarse, llega a las proximidades

del nicho. A los pocos momentos transfórmase su rostro, volviéndose radiante; todas sus facciones elévanse, y como si penetrase en una región superior, expresaban sentimientos que no son de este mundo. La boca entreabierta, estaba como petrificada de admiración; sus ojos fijos y bienaventurados contemplaban una hermosura divina que ningún otro veía pero que todos presentían, viéndola, por decirlo así, en la reverberación de la cara de la niña.

A su lado se hallaba el Dr. Dozous y al verla en esta situación, la observa detenidamente, la toma el pulso, y después de un rato exclama: “No, ésta no es la rigidez de la catalepsia; aquí no hay excitación febril, ni el éxtasis inconsciente de los alucinados; aquí hay un hecho extraordinario completamente para la medicina.”

En aquel momento, la niña arrodillada algunos pasos, y avanza en esta actitud, hacia el interior de la

Gruta. La Madre de misericordia, pareció recorrer con mirada triste la tierra. Bernardita, al verla llena de dolor, exclama: “¿Qué tenéis? ¿Qué es preciso hacer?”

Responde la excelsa Madre de Dios: “Rezar por los pecadores”. Entretanto el corazón de la inocente pastorcilla se llena de amargura, por ver el dolor que manifiesta la Santísima Virgen; y la fisonomía que antes aparecía radiante, se cubre de una indecible tristeza; al tiempo que de sus ojos se desprenden dos gruesas lágrimas que ruedan por sus mejillas, donde se detienen sin caer hasta la tierra.

ORACION PARA ESTE DIA

¡Oh Madre del amor hermoso, del temor y de la santa esperanza! A vuestros pies vengo lloroso, avergonzado y confuso. Yo soy el que con mis pecados llené de amargura vuestro corazón y de tristeza vuestro rostro. Mas no quiero desespe-

rarme, sabiendo que sois toda benigna y que recibís con entrañas de misericordia a todo el que acude a Vos arrepentido. A Vos acudo, Señora, con el corazón desgarrado por el dolor de mis culpas y resuelto a morir mil veces antes que volver a cometerlas. Volved hacia mí esos vuestros ojos misericordiosos y salvadme. Mirad también compasiva a todos los pecadores y atraedlos a la gracia de vuestro Santísimo Hijo. Por la conversión y salvación de ellos os rezo las siguientes Ave Marías y deprecaciones:

Como en el primer día, terminando con las Letanías y oración final.

DIA QUINTO

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION

Ya nos lo tiene dicho Jesucristo: "Si el mundo os aborrece, sabed que

antes me aborreció a Mí". Todo el que quiera vivir y ser de Cristo, ha de pasar por la tribulación y por las amarguras de la persecución. El mundo no puede conformarse con las máximas del Señor; porque son opuestas a las suyas. De aquí las ironías y escarnios de que son objeto de parte de los mundanos los que se entregan a la devoción, y procuran santificar su alma llevando una vida conforme a los principios del Evangelio. No obstante, en esta lucha del mal contra el bien, no hemos de desmayar: si el mundo nos critica, nos ridiculiza y zayere, tenemos en cambio en nosotros mismos el testimonio de la buena conciencia y la aprobación y complacencia de Dios y de toda la corte celestial.

Nunca miró la Virgen a Bernardita con ojos más benignos y complacientes, que cuando la vió perseguida y calumniada.

El Señor envía a sus siervos las tribulaciones para probar su fide-

dad, para purificarlos más y más de sus imperfecciones y para darles ocasión de ganar mayores méritos para la vida eterna. Las penas y trabajos de esta vida son como el sello de las complacencias de Dios sobre una alma. Nadie amó a Dios en el mundo, ni de Dios fué tan amado, como Jesús y María; pero nadie tampoco sufrió en esta vida tanto como ellos sufrieron.

Medítese sobre lo dicho y pida cada uno la gracia que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

Los sucesos acaecidos en la Gruta eran tan públicos y extraordinarios que nadie pudo permanecer indiferente. La impiedad, viendo progresar el entusiasmo religioso, y deseosa de concluir con aquella manifestación de lo sobrenatural, que era su palmaria condenación, quiso valerse de la fuerza y de la amenaza, como en efecto lo hizo llevando a

Bernardita por los tribunales y conminándola con penas y castigos incluso con encerrarla en la cárcel. A la edad que tenía la niña, bien podía creer la impiedad, seguro su triunfo; pero ignoraba lo que es el poder y la gracia de Dios, que se complace en escoger lo más débil para confundir lo más fuerte según el mundo. Así es, que a pesar de las prohibiciones que se habían hecho a la niña, sintiendo ésta una fuerte inspiración que la llamaba hacia la Gruta, en la mañana del veintitrés de Febrero, se dirigió a ella. Arrodillada, con un cirio en una mano y el rosario en la otra, empezó a rezarlo; cuando al poco tiempo, la multitud advierte la súbita transformación de su rostro. La augusta Soberana del Paraíso detuvo sobre la pobre niña una mirada llena de inexplicable ternura, pareciendo amarla más desde que había sufrido. Luego la llamó amorosamente por su propio nombre:—¡Bernardita!—Aquí estoy, respondió la

niña. Y la Virgen Sma. entabló con ella una conversación íntima, y aún pudiera decirse familiar. En aquella misteriosa intimidad le reveló un secreto para ella sola—Ahora, le dijo, id a decir a los sacerdotes que quiero se me edifique aquí una capilla. Y al pronunciar estas palabras, la fisonomía de la Virgen Sma., su mirada y su ademán parecían prometer que allí repartiría gracias sin cuento. Bernardita cumplió fielmente el encargo que se la había hecho.

ORACION PARA ESTE DIA

¡Santísima Virgen María, Madre mía! A vos me llevo fatigado y sin fuerzas de tanto luchar con las adversidades de la vida. Mi corazón cual frágil navecilla es llevado por los vientos de las tribulaciones a merced de las olas desenfrenadas de los vaivenes del mundo y corre a cada momento peligro de dar en los escollos del pecado o en el abismo de

la desesperación. A vos levanto mis ojos que sois la Estrella de los mares; mostradme el rumbo seguro, guiad vos misma la nave para que no naufrague en el mar proceloso de las tentaciones y trabajos, sino que llegue al feliz puerto de la salvación eterna. Para conseguir esta gracia os saludo con las siguientes Ave Marías y deprecaciones:

Como en el primer día, terminando con las Letanías y oración final.

DIA SEXTO

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION

Después de recomendarnos la Sma. Virgen que roguemos por los pecadores nos recomienda también que nos arrepintamos y hagamos penitencia de nuestros pecados. Es muy digna de consideración aquella insistente repetición de la palabra:

“Penitencia, penitencia, penitencia.” Es como el grito amoroso de alarma salido del corazón de una madre, que ve en grave peligro a su amado hijo. Viendo en efecto desde la eterna morada los pecados e iniquidades que continuamente se cometen en el mundo; oprimido su corazón, de un lado por las ofensas que se hacen a Dios, y de otro por los castigos a que se hacen acreedores los hombres; viendo ya la divina diestra levantada para descargar el golpe sobre los miserables pecadores, se adelanta, baja a la tierra, y nos advierte con solicitud maternal que hagamos penitencia de nuestros pecados, pues sólo haciéndola muy humilde y dolorosa, podremos vernos libres de los castigos que nos amenazan. Tal vez a ninguna otra época se puedan aplicar con más propiedad que a la presente las palabras del Bautista: “haced penitencia, porque ya la segur está puesta a la raíz del árbol, y todo árbol que no lleve buen fruto será cor-

tado y arrojado al fuego. Grabemos en nuestro corazón estas palabras del Bautista; y hagamos una verdadera y condigna penitencia de nuestros pecados.

Medítese sobre lo dicho y pida cada uno la gracia que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

Los sucesos milagrosos se imponían a todos en Lourdes y sus cercanías. La multitud que acudía continuamente a la Gruta y las admirables transformaciones que se referían de Bernardita, habían excitado la curiosidad aún de aquellos que hasta entonces por un soberano desdén hacia lo que ellos llamaban superstición, no habían querido mezclarse con la multitud para examinar de cerca los hechos; resolvieron pues, acudir en adelante a la Gruta, siquiera fuese para presenciar la decepción popular. Uno de esos espíritus fuertes o librepensadores, que

no creía en nada de lo sobrenatural acudió a la Gruta el día siguiente a aquél en que la Santísima Virgen había encargado se le edificase una Capilla. El mismo nos va a referir sus impresiones nada sospechosas.

Llegué, dice el Sr. Estrada, muy dispuesto a examinarlo todo, y para ser franco, a burlarme y reirme, esperando encontrarme con una comedia o con una farsa grotesca. Una inmensa multitud se iba reuniendo poco a poco alrededor de aquellos lugares, admirándome interiormente la sencillez de tantos necios y riéndome de la credulidad de una porción de mujeres que se habían arrodillado devotamente delante de las rocas. A la hora acostumbrada, hacia la salida del sol, llegó Bernardita. Gracias a los esfuerzos que hice, pude, no sin harto trabajo, ponerme en primera fila, cerca de ella. Arrodillose con naturalidad sin turbarse ni aturdirse por la muchedumbre que la rodeaba, sacó un rosario y principió a rezarlo.

Bien pronto sus ojos parecieron recibir y reflejar una luz desconocida, quedándose fija, y deteniéndose maravillada, extasiada, radiante de felicidad, en la abertura de la roca. Miré en aquella dirección y nada ví, a no ser las desnudas ramas del rosal silvestre. Y no obstante ¿qué os diré? Ante la transfiguración de la niña, todas mis preocupaciones anteriores, todas mis objeciones filosóficas, todas mis negaciones preconcebidas, cayeron de un golpe, haciendo lugar a un sentimiento extraordinario que me sobrecogió a mi pesar. Sentí la certidumbre de que allí se encontraba un ser misterioso. Súbita y completamente transfigurada Bernardita, no era ya Bernardita; era un ángel del cielo. Su actitud, sus movimientos, sus menores ademanes, su manera, por ejemplo, de hacer la señal de la cruz, tenían una nobleza, una dignidad, una grandeza tan admirable, que si en el cielo se persignasen, sólo pueden hacerlo co-

mo Bernardita en éxtasis. Yo estaba profundamente conmovido; procuraba retener el aliento para oír el coloquio entablado entre la Virgen y la niña, expresando ésta de ordinario a la par que un profundo respeto una inmensa alegría, aunque a veces una nube de tristeza venía a velar momentáneamente su rostro. Durante todo aquel tiempo conservaba su rosario en la mano, ora inmóvil abismada en la contemplación de aquel ser divino, ora pasándolo irregularmente entre sus dedos, o ya tomando el movimiento ordinario. Hasta aquí el Sr. Estrada.

En un momento dado Bernardita se adelantó andando sobre sus rodillas desde el punto donde rezaba; es decir, desde las orillas del Gave hasta el fondo de la Gruta, que se hallaba a unos quince metros. Mientras subía aquella pendiente algo escarpada, oyó de los labios benditísimos de la Virgen Santísima éstas palabras: Penitencia, penitencia,

penitencia, las cuales repetidas por Bernardita, fueron oídas muy distintamente por las personas que se hallaban a su lado.

ORACION PARA ESTE DIA

Postrado ante el trono de vuestra majestad, Dios mío, yo imploro vuestra piedad y misericordia. Vengo a Vos arrepentido, como el hijo pródigo, por haberme alejado de Vos por el pecado, y quisiera borrar con mis lágrimas y aún con mi sangre las ofensas que os he hecho. ¡Perdón! Señor; no lo merezco; porque muchas veces he despreciado vuestra gracia y reincidido en las mismas culpas; pero en este día siento movido mi corazón con especial arrepentimiento de mis pecados, y deseos de no volverlos a cometer jamás. Vos Madre de misericordia, que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; Vos, que me amonestáis por medio de Bernardita que haga penitencia de mis

pecados, Vos ayudadme a hacerla digna y cumplida de todos ellos. Y para que me alcancéis la gracia de no volverlos a cometer, os rezo las siguientes Ave Marías y deprecaciones.

Se repite como en el primer día, terminando con las Letanías y oración final.

DIA SEPTIMO

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION

Muy grande y soberano es el premio que está prometido a la obediencia. Bernardita ve el agua cenagosa, que en pequeña cantidad manaba en el hoyo que había hecho en la tierra; oye el mandato de la Visión de beber de aquella agua y lavarse con ella y cumpliéndolo fielmente, merece que la Virgen fije en ella una mirada benignísima pagándole así con creces el esfuerzo, que hizo al cumplir su mandato. Nada costará quizás tan-

to a nuestro orgullo, como habernos de humillar a confesar nuestros pecados al ministro de Dios. Mas, ¡Oh! Si los pecadores supiesen las delicias que están escondidas en la piscina saludable de la penitencia, ciertamente se apresurarían a lavarse en ella y purificarse de todas sus culpas; si conociesen el riquísimo don que Jesús les ofrece; si acudiesen a la invitación que les hace Jesús diciéndoles: “bebed de esta agua”, se convencerían de que la alegría y paz interior que se halla en el sacramento de la penitencia, excede a toda paz y alegría humana, y que los consuelos que proporciona, son sobre todo encarecimiento. Haced la prueba, pecadores, y lo experimentaréis.

Que sea el principal fruto, que saquemos de esta Novena, el hacer en obsequio a la Virgen Sma. una buena confesión antes de terminarla.

Medítese sobre lo dicho y pida cada uno la gracia que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

Cada día crecía el inmenso oleaje de personas, que acudían a la Gruta. Arrastrados por la universal admiración habían ido muchos escépticos, libre-pensadores y curiosos, con el objeto de burlarse o de hallar alguna superchería indigna. En esta disposición de ánimo se hallaban, cuando el 25 de Febrero se presentó Bernardita, en cumplimiento de la promesa que había hecho a la celestial Visión, de ir a la Gruta durante quince días; y sobrecogidos por una emoción inexplicable, al ver a la niña, se descubrieron y se arrodillaron como todos los demás. La favorecida pastorcilla, sin cuidarse de nada de cuanto la rodeaba, y pensando sólo en la celestial Aparición, se arrodilló y se puso en oración. Al poco tiempo su faz se transforma y todos creen ver a la Santísima Virgen, en los rayos de luz que se reflejaban en las facciones de Bernardita, a la manera que por los rayos de luz que iluminan las

cumbres de las montañas, conocemos que el sol está presente en nuestro horizonte.

Una misteriosa conversación se advierte entre la Reina de los cielos y la humilde pastorcita de la tierra, no desdeñando aquella comunicar a ésta un tercer secreto; y ahora, añadió la Virgen después de una pausa, ve a beber y lavarte en la fuente y come la yerba que brota junto a ella. Bernardita se quedó suspensa al oír la palabra fuente, y sin apartar los ojos de la Virgen, se dirigió hacia el río, pues por aquellos parajes no había más agua que la que arrastraba el Gave a algunos pasos de las rocas.

Una palabra y un ademán de la Aparición la detuvieron en su camino.—No es ahí le dijo; yo no te he dicho que bebas en el Gave sino en la fuente que está aquí. Bernardita empezó a escarbar en la tierra, en el lugar que le indicaba la Aparición. De improviso el fondo de

aquella cavidad abierta por la niña tornóse húmedo. Una agua misteriosa comenzó a filtrarse gota a gota bajo las manos de Bernardita, y a llenar aquel hueco del tamaño de un vaso que acababa de formarse.

Aquella agua, al mezclarse con la tierra removida por las manos de la niña no formaba en un principio más que barro. Bernardita trató por tres veces de llevar a sus labios aquel cenagoso líquido; pero por tres veces fué tan fuerte su aversión, que lo arrojó sin tener fuerzas para tragarlo. No obstante quería ante todo obedecer a la radiante Aparición, y a la cuarta vez, venció su repugnancia, bebió, se lavó, y comió un poco de la planta campestre que brotaba al pie de la roca.

Cuando Bernardita cumplió todas las órdenes que había recibido, la Virgen fijó en ella una mirada llena de satisfacción; y a los pocos instantes desapareció.



ORACION PARA ESTE DIA

Santísima Virgen María, Madre mía! Acercándome ya al final de esta novena que estoy celebrando en obsequio y honor vuestro, no quiero resistir más a los llamamientos interiores que me incitan a sellarla con una buena confesión de todas mis culpas. Sí, quiero confesarme bien para recibir dignamente a Vuestro Santísimo Hijo el último día de la Novena. Vos, Señora que me inspiráis este deseo, alcanzadme gracia para practicarlo, a fin de que mi confesión sea grata a los divinos ojos, y mi alma quede enteramente purificada, y lleve en adelante una vida perfectamente cristiana y conforme con los preceptos de la ley divina. Con este objeto os rezo las siguientes Ave Marías y deprecaciones:

Se repite como el primer día terminado con las Letanías y Oraciones.



DIA OCTAVO

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION

Digna de consideración es la manera de brotar el agua de la fuente milagrosa. Primeramente empieza el agua a abrirse paso gota a gota, poco después es ya un hilito apenas perceptible; y creciendo sin cesar llega a formarse una fuente que arroja diariamente más de cien mil litros de agua. La oración tiene que ser perseverante. Por eso dejan de recibirse muchas veces las gracias y favores que se piden al Señor y a la Santísima Virgen, porque no se piden con constancia, pues por razones misteriosas no se conceden de ordinario sino después de instar y de perseverar en la oración. Las gracias que uno recibe, a la manera de la fuente milagrosa, generalmente no producen cambios repentinos, por cuya razón se ha dicho que nadie de repente se hace santo, así como nin-

guno llega de un solo golpe a ser sumamente malo. Puede Dios nuestro Señor en un solo momento concedernos gracias eficacísimas, que produzcan en nosotros una transformación súbita: pero de ordinario nos las concede según es nuestra cooperación y correspondencia a ellas. En estos días ¡cuántas inspiraciones habrémos recibido....! ¡cuántas veces habrá Dios tocado nuestros corazones!...¿Y será posible que permanezcamos sordos y no acudamos a sus llamamientos....? Una fuente abundante de todas las gracias tenemos en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Es el Autor de todo bien Jesús, quien desde la sacratísima Hostia nos dice: “Venid a Mí todos”. Acerquémonos a esta fuente del amor divino para apagar la sed que sentimos por las cosas de la tierra, y no desear sino las celestiales y eternas.

Medítese sobre lo dicho y pida cada uno la gracia que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

El agua que al principio tan ténue-mente brotaba de las entrañas de la tierra iba paulatinamente aumentándose hasta llegar a ser una fuente caudalosa. Las gentes, impulsadas por una secreta inspiración, acudían a beber de aquella agua, y hasta los enfermos, reputados por la ciencia muchos de ellos incurables, al ser bañados, sanaban de sus dolencias. Con estos prodigios, el entusiasmo religioso y la devoción se acrecentaban por momentos; y el pueblo, a pesar de que la Aparición no había dicho quién era, creía que no podía ser otra que la Madre de Dios. Bernardita, que ansiaba también saber quién era la hermosa Señora, al verla el 25 de Marzo, como siempre, rodeada de luz indescriptible y con una bondad sin igual, se atrevió a decirle: "Señora, ¿tendréis la bondad de decirme quién sois y cuál es vuestro nombre?"

La bendita Aparición sonrió sin contestar. Animada por su benevolencia, Bernardita insistió: "Oh Señora, ¿queréis tener la bondad de decirme vuestro nombre?" Los resplandores de la Aparición aumentaron, como si fuese creciendo su alegría; pero tampoco respondió. Bernardita, extasiada ante esta hermosura, redobló sus instancias, pronunciando por tercera vez estas palabras: "Señora, ¿queréis tener la bondad de decirme cuál es vuestro nombre? Apesar de tantas instancias, la Aparición permanecía silenciosa. La niña, como si una inspiración superior la guiara, por cuarta vez dijo: "¡Oh Señora! os lo suplico, ¿queréis tener la bondad de decirme quién sois y cómo os llamáis? A esta última suplica, la Aparición desplegó las manos, suspendió del brazo derecho el rosario, abrió los brazos y los inclinó al suelo, como para indicar las bendiciones que derramaría sobre la tierra. Después,

elevándolos hacia el cielo, pronunció con una gratitud indecible: “Yo soy la Inmaculada Concepción.”

ORACION PARA ESTE DIA

¡Oh Inmaculada María; toda hermosa, pura y sin mancha desde el primer instante de vuestra Concepción, alcanzadme la pureza de alma y cuerpo, y la limpieza de toda culpa, para que pueda acercarme dignamente al Santísimo Sacramento del altar. Si el ciervo sediento corre presuroso a las aguas cristalinas para apagar su sed, sedienta se halla mi alma, por acercarse a ese Sacramento de bondad y de amor. Obtenedme, Virgen Santa, tal gracia al recibir mañana a vuestro Santísimo Hijo en la comunión, que jamás llegue a echarlo de mi alma por el pecado, porque sin Jesús, que es mi vida, mi dicha y todo mi consuelo, no puedo vivir, ni tener paz en mi corazón. Para conseguir ésta, os saludo con las

siguientes Ave Marías y deprecaciones.

Como en el primer día terminando con las Letanías y oraciones.

DIA NOVENO

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

MEDITACION

Gran consuelo es para nosotros el considerar la solicitud maternal de María para con los hombres! Nadie puede llegar a comprender en esta vida, todo lo que María ha hecho y hace para salvarnos. Siendo Ella la Madre de la misericordia, como la llama la Iglesia, es el medio por donde nos vienen todas las gracias que Dios quiere dispensarnos.

Con gran ternura las comunica al justo, para que persevere en el servicio del Señor; con gran solicitud las procura y se las envía al pecador, para que, aún en medio de sus ex-

travíos, no se endurezca su corazón, y vuelva en sí, y se convierta y se salve. Si alguno se pierde, no eche a nadie más que a sí mismo la culpa de su perdición, porque Dios nos ha descubierto en su Madre en estos últimos tiempos por medio de Bernardita, todos los tesoros de su gracia y de su amor. Nosotros que tenemos la dicha de ser el objeto de la solicitud maternal de María y que nos hemos consagrado a Ella ingresando en su Archicofradía, conduzcámonos como verdaderos hijos y devotos suyos, cumpliendo con las obligaciones que contrajimos al ser regenerados en las aguas del bautismo; pues en ésto consiste la verdadera y principal devoción a María. Huyamos con sumo cuidado y diligencia de todo aquello que puede apartarnos del recto camino que nos conduce al cielo; de las malas lecturas, de los falsos amigos, de las reuniones peligrosas, pues guardándonos a nosotros mismos, Dios también nos guar-

dará y nos sostendrá para que no caigamos de su divina gracia.

Medítese sobre lo dicho y pida cada uno la gracia que desea alcanzar por medio de esta Novena.

PARTE HISTORICA

Dieciocho veces se había aparecido la Sma. Virgen a Bernardita, siendo la última en el día que la Iglesia dedica en honor de Nuestra Señora del Carmen. Multitud de gentes en muchas ocasiones habían presenciado la admirable transformación, que causara en la niña la Aparición. Una fuente misteriosa había brotado bajo las manos de la pastorcita, guiada por las indicaciones de la Señora; muchos enfermos de alma y cuerpo habían recobrado la salud; y a pesar de todo, los librepensadores se obstinaban en negarlo todo sin someterse a las pruebas, a que los católicos les provocaban. Siempre han sido los mismos los impíos. Ellos que tanto claman por los fueros de la razón, son

los que menos los respetan en cuanto dejan de serles favorables. Más en lo que a la Aparición de la Santísima Virgen de Lourdes se refiere, aun cuando hubiesen querido perseverar en seguir su sistema sobredicho, de nada les hubiera servido, pues los sucesos se habían verificado de una manera tan prodigiosa, que sin remedio tuvieron que verse humillados y confundidos sin recurso de apelación.

Desde el fondo de una roca desierta, y anunciado por la voz de una niña, lo sobrenatural se había abierto camino, derribando todos los obstáculos, arrastrando a las muchedumbres y conquistando a su paso todos los corazones que de buena fe buscaban la verdad. El Sr. Obispo de Tarbes, después de la más escrupulosa depuración de los hechos, confirmó la verdad de las Apariciones por un decreto de 18 de Enero de 1862. Desde entonces el mundo entero católico, ansioso de corres-

ponder a los deseos de la Santísima Virgen, ha acudido a su llamamiento y todos los años llegan a Lourdes muchos millares de peregrinos de las cinco partes del mundo. Nosotros en esta Novena hemos procurado también honrar a la que descendió de los cielos para nuestro bien.

ORACION PARA ESTE DIA

¡Inmaculada y Santísima Madre de Dios! Altísimas lecciones me habéis dado en esta Novena; saludables y amorosas invitaciones he recibido; no quiero ser ingrato ni obstinado. Decididamente me propongo servir a Dios con fidelidad, amarle con todo el afecto de mi alma, y honraros a Vos como a Madre mía queridísima. Imprimid estos afectos en mi corazón para que jamás los olvide; obtenedme la gracia de perseverar constantemente en estos santos pensamientos, hasta exhalar el último suspiro de mi vida, mereciendo ahora y siempre vuestra pro-

tección, hasta que tenga la dicha de gozar en el cielo de las infinitas delicias, que Dios tiene preparadas para los que le aman. Y a fin de que estos mis propósitos os sean más aceptables, os saludo con las siguientes Ave Marías y deprecaciones.

Se repite como el primer día terminando con las Letanías y Oraciones.

GOZOS

A LA

Virgen de Lourdes

Lejos la pena y dolor
Do el rosal florido anida:
Lejos, lejos, que la Virgen
Ya sonríe de alegría.

Su ropa era blanca y pura:
Su mano a pliegues caña,
Para ocultar a sus hijos,
Para amparar la desdicha;
Y a sus pies de nieve y n acar,
Adorno ofreció la flor.

Lejos la pena y dolor, etc.

Cuando la vi  Bernardita;
Cuando la vi , el primer día,
De estupor se quedó muda,
De favor sobrecogida;
Más después d jose a sí
Perdiendo todo temor;

Lejos la pena y dolor, etc.

Al tocar la árida tierra
 Los santos pies de María,
 Surgió milagroso arroyo
 De agua fresca y cristalina,
 Imagen de las venturas
 Que dona al hombre su amor.

Lejos la pena y dolor, etc.

Allá para el triste ciego
 A menudo el cielo brilla;
 Y más de un pobre lisiado
 Allá su muleta tira.
 ¡Oh, cuanto afligido, Madre,
 Canta curado en tu honor;

Lejos la pena y dolor, etc.

¡Cómo el pecador cegado
 Cambia, cuando tú le inclinas!
 Y cómo arraiga en su pecho
 La devoción que tú inspiras!
 Y cómo ya convertido
 Le presentas al Señor!

Lejos la pena y dolor, etc.

¡Nadie extrañe los prodigios
 Con que nos colmas de dicha,
 Ni la celestial dulzura

De tu maternal sonrisa;
 Porque el perdón es el lema
 De la pura Concepción!

Lejos la pena y dolor, etc.

V/. In Conceptione tua Virgo immaculata fuisti.

R/. Ora pro nobis Patrem cujus Filium peperisti.

OREMUS

Deus qui per Immaculatam Virginis Conceptionem dignum Filio tuo habitaculum praeparasti: supplices ad Te quaesumus: ut ejusdem Virginis apparitionem celebrantes, salutem mentis et corporis consequamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

L. D. M. J. FR.



